

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

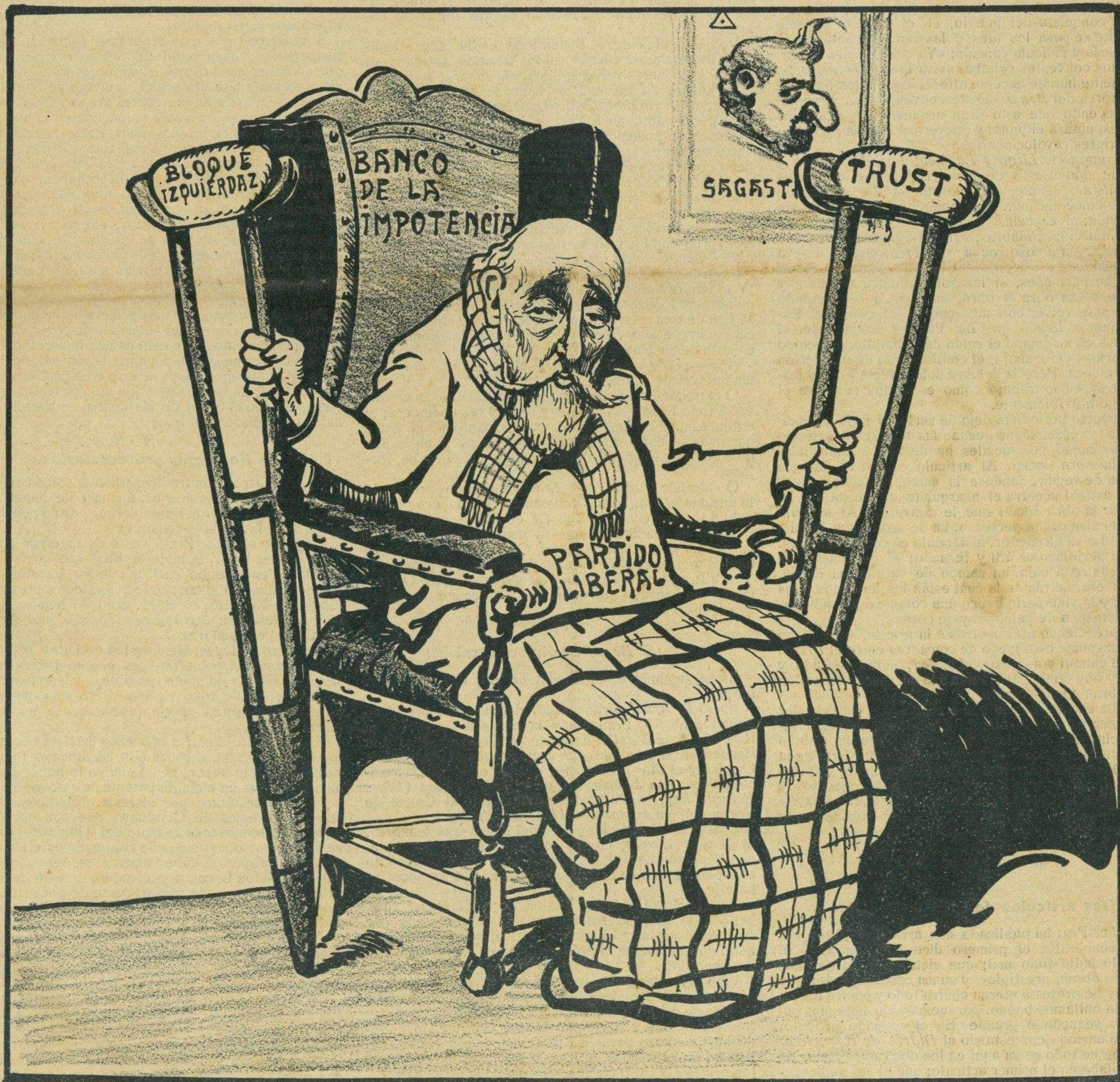
SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C. - Pasaje San Jose

!!!INÚTIL!!!



Y porqué fué un calavera—acabó de esta manera.

SOBRE RADICALISMO ERRORES DE "LA VEU"

I

Palabras, palabras y palabras

Los sucesos pasados, si fuésemos sinceros, nos habrían llevado á todos á examinar serenamente las causas, á buscar el remedio y á aplicarlo inmediatamente y sin contemplaciones ni pérdida de tiempo.

Nosotros, siguiendo este criterio, escribimos en estas mismas páginas unos artículos llamando pan al pan y vino al vino, señalando las cosas por sus nombres, poniéndonos á nosotros, los católicos, entre las causas madres de la catástrofe. Queremos *hablar* claramente y enseguida *hacer*, dando ejemplo de no perder el tiempo en habladurías de comadre y en atribuir al vecino la culpa de la tragedia.

Mas esta conducta leal, de cargar con el tanto de culpa, no ha tenido muchos imitadores. Tampoco el señalar las verdaderas causas. Nuestros colegas, en lugar de ir serenamente á la acción para cambiar el *statu quo* de la sociedad catalana, y poner en ella todo nuestro esfuerzo, se entretienen casi todos á dar la culpa al vecino y á hablar estultamente, abandonando el campo de la acción, único fecundo, si bien el único donde se conocen los hombres de temple.

Y así tenemos al *Brusi*. Cuando tantos miles de duros podrían dar sus ilustres *pancistas* para fundar escuelas, instaurar obras sociales, propagar periódicos é ir á la conquista del pueblo, él, el viejo centenario decadente se pasa los días y las noches cantando la misma sosa y ridícula canción: «Ya que quienes incendiaron los conventos gritaban ¡viva la república!, todos lógicamente han de hacerse alfonosinos.» Y los barrigudos lectores del *Brusi* quedan convencidos... y sentados, creyendo que este gran argumento apagará las teas, depuntará el puñal y convertirá en mansas ovejas los tigres revolucionarios.

Y entretanto la *Lliga* y *La Veu*, también hablan y escriben: Manifiesto de los senadores y diputados regionalistas, sendos artículos de «Pol», un par de miles de comentarios... y también tan tranquilos, sin hacer nada: ni escuelas, ni obras sociales, ni propaganda, ni acción. Palabras, palabras y palabras.

Nos repugna á nosotros la verborrea, cuando no va acompañada de los hechos. Toleraríamos que el *Brusi* soltase barbaridades, si las soltase entre combate y combate, entre obra y obra, sudando ó recuperando fuerzas para volver con más empuje al combate. Encontraríamos lógico que *La Veu* se desgañitase, si oyéramos en su campo el ruido de la batalla, el sonido de las armas del trabajo, el continuo son de una acción conquistadora. Pero la palabra sola y vacía en un instante de supremo trabajo como este, nos revuelve el estómago horriblemente.

El perfecto periodista deja de serlo, si en la infecundidad de la redacción se quedan las cosas. Al artículo sobre las cuestiones sociales ha de seguir inmediatamente la obra social. Al artículo contra la Escuela laica, ha de seguir, dándose la mano, la Escuela católica. Al artículo contra el anarquista de buena fe, ha de seguir la obra social que le convenga. Al artículo contra el anarquista perverso, ha de seguir una batalla de acción á su alrededor, aislándolo en todos sentidos.

Así el periódico es útil y fecundo; el periodista, un apóstol; la redacción, un campo de batalla; el diario, una bandera, detrás de la cual están los soldados y los hechos; y la vida periodística una complejidad admirable y simpática de palabras y de cosas...

Comprendiendo así nosotros á la prensa, está dicho como juzgamos este juego de comadres entre el *Brusi*, siempre gandul y apático, y *La Veu*, un día fecunda y activa, y hoy también reducida á la microscópica acción de palabras y más palabras.

Si nada extraordinario hubiese habido,—este charlar y no hacer es muy ordinario aquí—nada más habríamos hecho que notarlo y protestar. Pero ha habido algo extraordinario: dos artículos del señor Prat de la Riba, Director de *La Veu* y Presidente de la Diputación, que, por lo equivocado de muchos conceptos y por lo que á los carlistas se refiere, requieren contestación inmediata. Tanto, que sentimos vivamente no haberla podido dar ya en el número pasado;

que una cosa es el querer
y otra cosa es la censura.

II

Dos artículos de Prat de la Riba

El señor Prat ha publicado dos artículos sobre «El Radicalismo». En el primero dice que aquí todo el mundo lo halla todo mal; que siempre estamos destruyendo obras, prestigios, y nunca construyendo; que andamos de protesta eterna contra todo y contra todos; que nada hallamos bueno, porque en todo hallamos un defecto, pequeño ó grande. En el segundo artículo, sobre lo mismo—contestando al *Diario de Barcelona*—añade que todo se va aquí en los dos radicalismos de que hablaba en el primer artículo; que el un radicalismo es el de los ácratas, y tira bombas y enciende hogueras, porque tiende á destruir lo existente, que no

se aviene á sus planes; y el otro es el de los del *Brusi*, «el radicalismo de los tradicionalistas», que tiene también sus dogmas, sus principios fijos, inmóviles, y nada que no se adapte á ellos es bueno; y así los del *Brusi* no votaron á los regionalistas, por no responder estos al todo del programa ideal del *Brusi*. Y que, en consecuencia, los partidos políticos no deben tener dogmas ni principios, sino *evolución, transacción, acomodamiento, adaptación*, quedándose los principios fijos para la Iglesia y las Escuelas.

Esto es, amados lectores, aunque os hagais cruces. Hay en esto errores tales, pese á la suficiencia y colosal talento del director de *La Veu*, que nunca acabaríamos si tuviésemos que ir á tratarlos de uno en uno. Lo haremos sólo con los principales, y aún tratando de ellos pondremos freno á la pluma, para no hacernos pesados.

III

Idea de tradicionalismo

Uno de ellos es ignorar la esencia y substancia del tradicionalismo. Otro de ellos es tan viejo, que casi ya no merecería respuesta: es el llamar *tradicionalistas* á los del *Brusi*, confundiendo á los venerables inútiles del viejo diario con nosotros los carlistas de armas tomar. El tercero es el tenernos á nosotros como radicales y protestatarios, lo cual es una injusticia colosal...

Vayamos al primero. Según Prat de la Riba, tradicionalista es tener como ideal los tiempos antiguos ya pasados, y querer volver á ellos, sin saberse acomodar á lo nuevo. Es decir, Prat hace contradictorios los conceptos *tradicionalista* y *oportunistas*.

Esa confusión, que á Nakens podemos pasársela sin protesta, no podemos pasársela á Prat de la Riba. Mil veces hemos escrito nosotros que tradicionalista quería decir coger lo substancial de antaño bueno y aún acomodándolo á lo de hoy; es decir, ni coger lo malo, por tradicional que sea, ni coger lo bueno tal como sea, sino adaptado á los tiempos nuevos. Y el insigne Mella, en una frase feliz que fué una verdadera creación, dijo, en el mismo sentido que queríamos *la tradición á beneficio de inventario*.

Ignorar esto es desconocer la existencia de la luna. ¡Y lo ignora un político de primera fila! Ignorar que las palabras y los motes—*tradicionalista*, por ejemplo—se han de tomar en el sentido del que lo emplea explicándolo repetidas veces, y no en el sentido gramatical, es cosa demasiado gorda.

¿Pues qué? ¿Acaso *La Veu*, sabría salirse del dilema que vamos á ponerle?

O entiende *tradicionalista* en sentido de querer volver á todo lo antiguo, bueno y malo y tal como era; y entonces aquí no hay ningún tradicionalista, ni entre nosotros ni entre *El Brusi*, y entonces huelgan las inectivas de Prat contra un enemigo que él se ha forjado.

O entiende *tradicionalista* en sentido de querer de lo antiguo sólo lo bueno substancial y aún acomodándolo á los modernos tiempos; y en este sentido, Prat también es tradicionalista—so pena de renegar de su mismo libro «La Nacionalitat Catalana»—y entonces huelga también todo este empuje contra... sí mismo.

El dilema deja sin salida al eximio articulista. O arremete á un enemigo que no existe, ó arremete contra lo que él mismo cree.

IV

¡El Brusi tradicionalista!

Es la segunda equivocación de *La Veu de Catalunya*.

Nació *El Brusi* afrancesado, defendiendo las ideas de la Revolución Francesa y la persona de S. M. el Rey don José Botella, hermano de Napoleón, contra la Escuela tradicionalista, que acaudillaban el cardenal de Orense y el filósofo Rancio; contra el ejército tradicionalista, que luchaba al grito de tradición (*Dios, Patria, Rey*, según el historiador liberal Conde de Toreno, en su *Historia del levantamiento*).

Creció *El Brusi* adicto á Isabel II y á sus hombres, la dinastía liberal; contra la Escuela tradicionalista, que representaba el clero entero; contra el ejército tradicionalista, que luchaba heroico en los campos de batalla.

Vino la Revolución de Septiembre; y *El Brusi* combatió á la Escuela tradicionalista, representada por Aparisi, Nocedal y Villoslada; y al ejército tradicionalista, que hundía en el polvo á un rey extranjero y á una república.

Vino la Restauración, y Mañé en la dirección del *Brusi*, unido substancialmente con Cánovas, con leves diferencias de criterio; combatiendo constantemente á los tradicionalistas y á sus doctrinas, escribiendo continuamente contra nosotros, porque «por ser tradicionalistas», no queríamos acatar la monarquía reinante y los principios católico-liberales que la informaban.

Y ahora, en estos mismos días, ¿será tradicionalista el *Brusi*, cuando no defiende la tradición religiosa

(Unidad Católica), ni la tradición nacionalista (regionalismo radical), ni la tradición monárquica (monarquía representativa), ni la tradición dinástica (monarquía con exclusión de hombres)?

¡El *Brusi* tradicionalista...!

La invención, señor Prat, es demasiado gorda. ¡El caballo de Horacio, con plumas y cabeza de hombre, es menos monstruoso que el *Diario de Barcelona* vestido de tradicionalista!

Pero al señor Prat, que discutía con el *Brusi*, le convenía dejarle derrotado y sin aliento; quería llamarle radical protestatario; y nada halló más á la mano que hacerle integérrimo de unos principios seculares (así la *integridad* resulta hermosa y explicable, una especie de caballeros de Santo Sepulcro... del pasado), y colgarle el sambenito de tradicionalista.

¡Fácil victoria, cuando uno puede forjarse el enemigo, ponerle una arma antidiluviana en la mano, y llenarle la panza de paja y algodón, para que parezca algo!

¿Quería el señor Prat tratar al *Brusi* de *protestatario, destructor, inadaptable*? Podía decir: «*El Brusi* se ha forjado un Programa suyo, especial, en Religión, en Política, en todo. Como que nunca halla á nadie del todo conforme con estos principios suyos, y es de temperamento *de tot ó res*, resulta que siempre ha de ir contra todo, y contribuir al estado actual de anarquía de las clases conservadoras, que no hacen más que murmurar»; y tenía probado lo que quería, y no tenía necesidad de hablar de tradicionalistas, y se hubiera ahorrado la plancha.

¡Lástima que el señor Prat, como el buen Homero, dormite alguna vez!

Y en rigor, ni esto es enteramente verdad. Prat quiere explicar por la razón del *radicalismo* la conducta del *Brusi* y de las clases conservadoras, y no hay tal. Fijémonos en un detalle.

Si el *Brusi* tuviese un programa doctrinal fijo, y su temperamento inadaptable le llevase á criticarlo todo, por no hallar nada *absolutamente igual* á su programa, sucedería que su oposición, efecto de la discordancia de ideas, sería mayor contra el que más se separase de su Programa. Y no sólo no sucede esto, sino que—como reconoce el propio señor Prat—mientras estos conservadores iban contra los regionalistas, que son sus afines, votaban á Lerroux (sin Dios, sin Patria y sin Rey) que era de quien más discrepaban.

No. Ni el *Brusi* ha entendido nunca en cuestión de principios, ni él ni su gente han de ser tratados desde estas serenas alturas. *El Brusi*, sin patria en tiempo de los franceses; sin Dios en los días en que el Papa condenaba el artículo XI de la Constitución; sin Rey en los paréntesis de república triunfante, no puede tomar en serio los programas y los principios.

Los postres, todo lo más.

Para *El Brusi* no hay más principio que comer bien, cortar el cupón, fumar el habano y disponer de la olla del gobierno. Que esto es una inmoralidad, y que el pueblo se muera de hambre espiritual, de hambre material, ¿qué importa, si se muere en paz, en quietud, sin estorbar la santa digestión del conservador barrigudo, sin que el humo de la bomba se mezcle con el humo del habano con faja?

V

No somos protestatarios

¡Que nosotros, los tradicionalistas, somos radicales, inadaptables, protestatarios, á causa de haber estado alejados de la función de gobierno, por no poder servir nosotros á la dinastía reinante!

Esto dice el señor Prat, y esto es un error solemne. En primer lugar, la historia dice que no ha habido tal alejamiento de los carlistas de los puestos de gobierno. Hemos sido concejales, diputados provinciales, diputados á Cortes, alcaldes. Sólo no hemos sido ministros. Pero tampoco lo han sido más allá de 2 por 1.000.000 de españoles.

Respecto de leyes, siempre los carlistas han votado *todas* las que el gobierno—sea el que fuese—ha presentado, si eran siquiera pasables. Ejemplos mil podríamos citar de todo tiempo. Pero en estas mismas últimas legislaturas podría probarse con multitud de ellas.

Y respecto á juicio de la prensa carlista respecto de los que gobiernan, siempre ella ha atacado lo malo y ha aplaudido lo bueno, hágalo quien lo haga. Nosotros mismos somos un ejemplo patente de este espíritu justo y nunca protestatario por sistema. Nosotros, que somos los carlistas de Catalunya que con más ahinco hemos combatido todo lo malo del Gobierno, escribíamos, en cambio, artículos de columnas enteras en pro de varios proyectos gubernamentales, del proyecto de Administración Local, por ejemplo, y esto que él no satisface más que una mínima parte de nuestras aspiraciones regionalistas. Hoy mismo trae LA BANDERA un artículo, alabando á *La Cierva*.

¿Y cómo podíamos ser protestatarios por sistema, cuando el propio Carlos VII (Q. D. H.) había escrito que «si los gobiernos liberales implantasen su programa, él consideraría cumplida la misión del Carlismo»?

No. Somos justos con todos. A la protesta merecida sigue la alabanza al que se la gana. Y nosotros mismos, con obras sociales, con nuestra misma propaganda, hemos demostrado cien veces que somos constructores, y no destructores, y que aquel sueño fantástico, de quererlo hundir todo para reedificar después, es un sambenito que señores liberales—y el señor Prat, ahora—nos han colgado á los carlistas.

Hemos criticado á ministros, para responder á dictados de la conciencia. Y hemos, por la misma razón, criticado cosas carlistas. Hemos alabado mucho nuestro, por creerlo justo. Por lo mismo hemos alabado lo poco liberal que se lo merece, por poco que se lo merezca, ansiosos de construir, no de derruir.

VI

¿La Veu sin Programa?

Añade el señor Prat: los dogmas, para la Iglesia; los partidos han de evolucionar.

Si yo tuviese aquí *La Nacionalitat Catalana* del señor Prat, copiaría algún trozo selecto; y veríamos como el señor Prat de la Riba, en *La Nacionalitat Catalana*, contesta cumplidamente al señor Prat de la Riba, de *La Veu de Catalunya*.

¿Sin principios! ¿Luego el Regionalismo no defiende el derecho de Cataluña á tener sus Cortes, sus ministros, su autonomía radical? ¿Luego el Regionalismo de *La Veu* no cree en la nacionalidad catalana, ni en Dios, ni en Cataluña?

¿Sí? Pues ya teneis principios y dogmas.
¿No? Yo contestaré: ¿pues á qué decir que hemos de ganarnos poco á poco el Programa, que no *todo el ideal* puede conquistarse en un instante? ¿Cómo reconocer que debemos evolucionar, para llegar á un ideal, si no tenemos este ideal!

¿Vé el señor Prat como la evolución, no sólo no contradice los dogmas, sino que los supone?

Después de tantos rodeos é inexactitudes *La Veu* viene á ser exactamente como nosotros: tenemos nuestro programa; tiene ella el suyo. Lo implantaríamos de golpe si pudiésemos; lo implantaría, si pudiese, ella de golpe. Vamos aplaudiendo lo parcial nuestro que otros hagan, y aun ayudamos á implantarlo; hace *La Veu* lo propio con los que plantean parcialmente sus ideales. Somos dogmáticos de principios, evolutivos por fuerza, al menos—de procedimientos; es ella dogmática de principios y evolutiva en su implantación.

¿A qué, pues, tanto gritar contra nosotros? El defender nosotros con fé á Jaime III solo nos impide ser ministros de Alfonso XIII. Pero mientras tampoco lo han sido los de *La Veu*, á pesar de no defender á Jaime III y de no impugnar á don Alfonso.

¿*La Veu* sin programa! En 1892, hace 17 años, Prat de la Riba escribió el *Programa Catalanista*, siendo secretario del Comité que redactó las *Bases de Manresa*.

Pocos años después, él escribió la celeberrima *Doctrina Catalanista*, premiada en Sabadell, el Programa más cerrado y dogmático de cuantos han existido. Y este programa ha sido refrendado hace pocos años, pocos meses, en el célebre libro citado por Mella en su último discurso en las Cortes *La Nacionalidad Catalana*. Y hoy mismo, tiene *La Veu* un Programa tan vasto, que ni el programa carlista puede casi compararsele.

Ha confundido el Sr. Prat dos campos distintos. Programa dogmático y evolución para lograrlo, no solo no son cosas incompatibles, sino las más naturales. Aun hoy, hace pocos días, nuestro Augusto Jefe ha hablado precisamente de caminos muy distintos de la guerra, para lograr cosas muy hondas...

Partido que no tuviera Programa, fuera barco sin brújula, agrupación política sin dogma; fuera bajel sin timón, norte ni guía. ¿Quién dirigiría la evolución? ¿Cómo sabríamos qué nos conviene de momento? Si á veces sacrificamos ventajas de momento ¿no es para lograrlas mayores después, sabiendo que tenemos aspiraciones eternas?

VII

Los partidos y la Iglesia

Los partidos son instrumentos de gobierno, actuales ó futuros. Luego deben saber como resolverán los varios asuntos que se les presentarán. El gobierno ha de sostener relaciones con la Iglesia, ha de reprimir el mal, ha de amparar ó negar el derecho de los ministros de Dios de intervenir la enseñanza, etc., etc.

Esto prueba que, no solo debe tener un Programa, sino que hay cierto derecho á llamar á ciertos partidos—que sostienen una política religiosa exactamente igual á los dogmas cristianos—dentro de la Iglesia y á otros partidos, que niegan verdades religiosas, partidos fuera de la Iglesia.

Nadie menos vidrioso, en esto, que nosotros. No queremos que se diga no católicos á los no carlistas. No queremos ni aun la exclusiva de la política católica. Las excomuniones de obispos de levita nos aburren soberanamente. Y cuando un obispo dice que Fulano (á quien yo tenía por liberal) es católico, bajo la cabeza y creo: que para esto están los obispos.

Pero, así y todo, creemos que por ideas y por historia, hay partidos eminentemente unidos con la Iglesia y partidos hondamente divorciados de ella.

Esto le habríamos dicho al Sr. Prat, si nos hubiese acusado á nosotros de querer monopolizar el nombre de católicos y de querer vivir y morir unidos al tronco secular de nuestra Santa Madre Iglesia. Pero decir esto *La Veu* al *Brusi*, ir á este viejo incrédulo con estas cosas, es lance que pasma. ¡El *Brusi* y su historia, unido á la Iglesia y á su historia! ¡El Sr. Prat tomando en serio cosas tan peregrinas! El error en que ha incurrido, creyendo que los partidos y la Iglesia no puedan estar más ó menos relacionados, es grande. Pero este error (ó broma) de creer que el *Brusi* quiere identi-

carse con el sentir de la Iglesia es cosa por demás altamente peregrina.

VIII

«Mot de la fin»: ¡A trabajar!»

Esto teníamos que decir al Sr. Prat. Y con ello haríamos punto final, si un artículo del Sr. Cambó no nos hiciera insistir en una idea que hemos lanzado al principio, y queremos acabar con ella.

Habla Cambó tan bien contra el *Brusi*, como mal al concretar el trabajo á hacer en lo futuro. No tenemos tiempo para extendernos. Pero no olviden el Sr. Cambó y los catalanistas—nada digo ya á mis hermanos, los carlistas—de lo que decíamos al principio:

—Hablaís y escribís mucho, pero sobre cosas infecundas. «¡Tú tienes la culpa! ¡Habríamos de conquistar al pueblo! ¡Malos frutos del radicalismo!» Cuando esto es hablar puro, es digno solo de un barrendero de barrio de 3.ª clase. El diario debe ser base de acción, de lucha, de obra social, de avance. El partido, legión de luchadores, de soldados, de acometedores. Y entonces es cuando diarios y partidos son algo más que charlatanes muertos-vivos, que solo charlan como comadres en las ventanas del patio cuando los platos están aún sin fregar.

JUAN M.ª ROMA.

RÁPIDAS

¿De veras?

Leemos:

«Podría perdonarse al «trust» que hiciera una determinada política, solo provechosa para cuatro personas; allá él. Lo imperdonable es que la hiciese en compañía de los peores enemigos de la constitución social de que el «trust» mismo se llama mantenedor; y es tanto más abominable todo esto, cuanto que para conseguir su fin el «trust» jugaba, sin poderes, no ya con los intereses del público, sino con los de sus accionistas, en que hay monárquicos, católicos, banqueros, gente de paz, gente de bien, que no sabemos qué expresión pondrán al ver qué giro se le dá á su dinero y qué interpretación á sus ideas.»

¿De veras hay católicos entre los accionistas del «trust»? ¿De veras hay católicos interesados en el sostenimiento y progreso de esos diarios anticlericales amigos de Ferrer, Moret y Lerroux?

Será esto anómalo, pero lo creemos de veras. Será esto todo lo asqueroso que se quiera, pero es de una realidad despampanante.

También hemos conocido en Barcelona á un católico que ejercía la saneada industria de la prostitución y muchos sombreros se bajaban á su paso y gozaba de gran fama de hombre de orden y hasta fué un gran propagandista de la «candidatura católica.»

¡Corren por ahí tantos granujas disfrazados de hombre de bien!

Fortuna que después de la comedia de la vida empieza el drama de la muerte.

Y por las puertas de la eternidad no pasa gato por liebre.

SILVIO.

POLÍTICA PRÁCTICA

¿Queréis, correligionarios, que nuestra Comunión crezca y aumente y el número de carlistas se haga inmenso?

¿Queréis que una prosperidad franca y un progreso real penetren en nuestro campo y lo fecunden, llenándolo de flores de esperanza y de frutos de victoria?

Pues en nuestras manos se encuentra el conseguirlo. ¿No encierra nuestro programa la Verdad y la Justicia, la Libertad y el Bien, en cuanto en la tierra pueden darse? Pues apliquemos este programa bendito y nuestra será la tierra que buscamos.

Hemos pasado mucho tiempo, es triste y doloroso confesarlo, divagando sin plan y sin concierto, sin orden ni organización en muchas partes. De aquí que nuestro fruto no haya correspondido á nuestro trabajo y sacrificio.

Queremos que nuestros partidarios se acrecienten para salvar á España, tenemos los elementos para poder lograrlo y sin embargo no lo verificamos.

Dolor inmenso se apodera del que escribe estas líneas, cuando contempla las soberbias construcciones y las grandiosas obras que cobijan á los hijos del mal, mientras nuestros soldados andan diseminados ó perecen.

Y ésto se debe tan sólo al espíritu práctico, al adecuado procedimiento que ellos gastan y que nosotros no queremos gastar.

No es que desconozcamos las obras y los trabajos que beneméritos hombres del partido van haciendo, no; sino que tales obras nos llenan de consuelo y de esperanza. Es que quisiéramos que fueran más extensas, más generales, que fuesen nuestro norte y nuestro guía, para llegar al triunfo.

Es que quisiéramos que las grandes verdades que contiene nuestro credo, fuesen tan publicadas y tan puestas en obra que nadie las ignorase, ni dejase de disfrutarlas si quisiese.

Es que quisiéramos que las doctrinas vagas se concretasen y los principios teóricos descendiesen á la práctica; en fin, que al obrero, al comerciante, al militar, á todo el mundo, se le hablase de nosotros, de nuestra justicia, de nuestro bienestar y nuestra paz, para mañana, y mientras, aplicar nuestro programa, en cuanto el actual estado de cosas lo consienta, á fin de que las bondades y tesoros que contiene se repartan y disfruten por doquier.

Entendemos que fuera esta política, la política de nuestra salvación.

Es por lo que la preconizamos.

RAMÓN O'CALLAGHAN Y VILANOVA.

PLEGARIA

Dios poderoso que en el cielo moras,
que sacastes el mundo de la nada,
que inmensa perfección en Ti atesoras,
omnipotencia justa y bienadada.

Tú que el furor sujetas de los mares,
Tú que al sol has marcado su carrera,
Tú que estrellas sembrastes á millares,
espejos do tu lumbrer reverbera.

¿Qué es á tu vista el universo todo?
Ante tí, ¿qué es el pérfido tirano?
La gloria humana en tu presencia es lodo;
el humano poder es polvo vano.

Hablas y se estremecen las naciones
y retumba tu voz cual ronco trueno
que recorre las célicas regiones
dejando al orbe de pavora lleno.

Consumes los imperios, como el fuego
abrasa en un momento seca arista;
álzase un reino floreciente, y luego
otro envías que pronto lo conquista.

El hombre con orgullo temerario
é impío corazón, te hace la guerra,
cual si fuese de Tí digno adversario,
Tú á cuya vista contúrbase la tierra.

Más levantas tu mano poderosa
y hombres y pueblos con furor perecen,
la humildad temblando pavorosa
al ver como sus obras desaparecen.

Señor, hoy la impiedad, osada, altiva,
de tu solio pretende derrocarte;
con mano criminal y vengativa
tus hijos mata para así injuriarse.

Alza tu brazo, Dios omnipotente
y detén á esa turba destructora
que la impiedad empuja diligente
y doquiera se extiende asoladora.

Piedad por nuestra patria combatida;
líbrala de tan hórrida tormenta,
líbrala de esa plebe fratricida
y su cristiana fé benigno aumenta.

P. S. EGUSQUIZA.

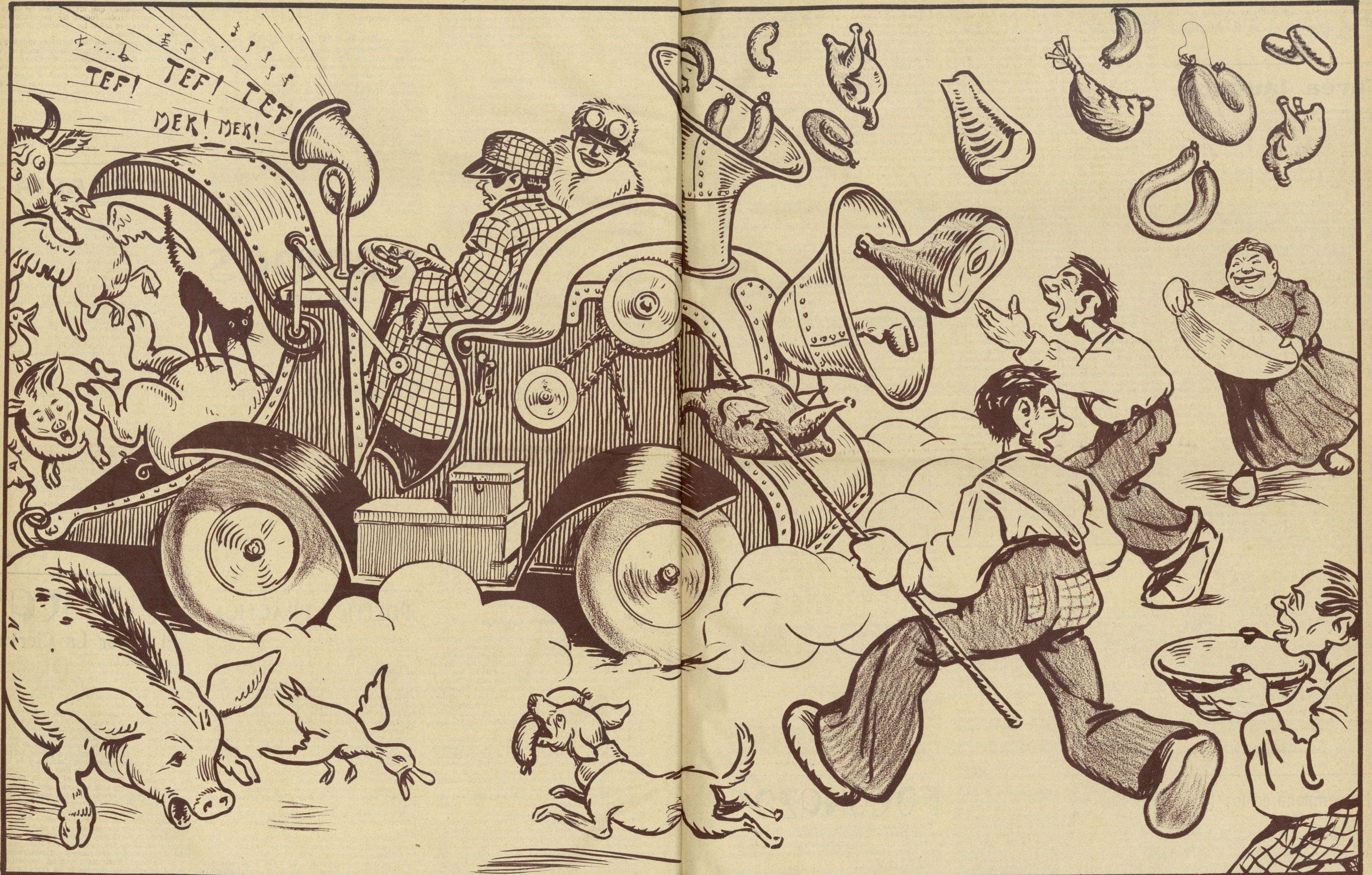
POLÍTICAS

El Señor La Cierva

Para que se convenzan algunos de que no somos *protestatarios* por sistema, vamos á recordarles que ayer alabábamos una obra gubernamental: las Mancomunidades. Y hoy vamos á alabar un hombre, que es ministro de don Alfonso: es el señor La Cierva.

El cerrador de tabernas y teatros verdes (no todos, por desgracia); el perseguidor del juego (aunque no tan radical como es de desear); el que cerró con doble llave la caja del fondo de los reptiles donde metían la mano algunos vendidos diarios madrileños; el que se rie de las oposiciones de camama; el que ha puesto en cintura á los desvergonzados rotativos del *trust* de la Corte, enemigos eternos de Cataluña y de la lucha honrada, amigos cariñosos de Ferrer, de Lerroux y de los incendiarios de conventos; el que ha merecido la saña de la porquería internacional, que se llama masonería y socialismo; el que ha hecho aprobar leyes tan beneficiosas como la de Correos, que va á implantarse; el que ha prohibido capeas y barbaries taurinas; el que ha tenido valor para todo eso, en medio de aquella atmósfera viciosa y corrompida de los ministerios; el que suprime malos periódicos y cierra pésimas escuelas y suspende alcaldes y concejales anarquistas, merece de todos los españoles un sincero y entusiasta aplauso.

LA BANDERA REGIONAL, que ha combatido á La Cierva tantas veces cuantas le ha creído culpable ó equivocado; que pega fuerte á veces, que en otras vapulea y critica, ha creído un deber el estampar en sus páginas una pequeña alabanza á este ministro arrogante y fuerte.



SUEÑO DORADO

Dicen que el Socialismo y el Progreso,

serán poco más ó menos eso: ¡¡Eso!!

Sentimos no haberlo podido hacer en todas sus obras, y sentiremos tener que combatirle, si el deber nos lo impone.

¿Es esto ser protestatario por sistema, señores regionalistas?

REBEC.

Tarea laudable

En la interesante hoja agrícola social «Creu y Arada», un amigo nuestro de mucha competencia en estas materias está publicando una serie de artículos que titula «Planter de Pagesos» (Plantel de agricultores) con el laudabilísimo objeto de preparar una nueva generación de hombres del campo, que sea sosten de la Patria y brazo de la Iglesia Católica.

El publicado en el número de Agosto resulta tan interesante que creemos útil darlo á conocer, traducido, á nuestros lectores.

Dice así:

«Nuestro fin.—Tenemos de nuevo al Maestro con sus discípulos dirigiéndose á las afueras de la población para pasar un rato en el campo y gozar de sus atractivos, á la vez que platicar sobre religión, agricultura y hasta sobre política local.

—Nuestro fin,—dijo el maestro,—es hacer de vosotros un plantel de buenos agricultores, aptos para vuestro destino temporal y eterno. Además de saber laborar bien los campos y criar los animales, seréis mañana amos de casa, padres de familia, directores del pueblo, concejales etc; por lo tanto debéis prepararos para tan alta misión.

Administración municipal.—¿Qué importancia tan grande tienen los Ayuntamientos para los pueblos! Les interesa grandemente que estén formados por buenos patricios, entendidos y de buena voluntad para que trabajen por el bien moral y material del pueblo. Como que comprendemos dicha importancia, se os da aquí una asignatura de Régimen Municipal, y hoy voy á hablaros de esto.

Todo el mundo sabe cuan funesta ha sido para este pueblo la gestión municipal del alcalde «Malestruga», dividiéndolo, desmoralizándolo y dejándole por toda herencia un desfaldo de 5000 pesetas, y que la gestión de D. Federico fué honrada, procurando el bienestar del pueblo en todos sentidos, especialmente de la clase obrera. Y no obstante, por odio de partido, por miserias, hay muchos que son partidarios de «Malestruga», apesar de haber sido víctimas de su cacicato. Es que hay muchos que darían los dos brazos con tal de ver mancos á sus enemigos.

Con tales procedimientos, se logra fastidiar á los buenos, alejándoles de los Municipios, de los cuales, entonces, se apoderan los malos.

Municipio ideal.—¿Qué es, pues, lo que conviene? Tenedlo presente para el día de mañana: lo que conviene es intervenir en los Ayuntamientos, porque es de suma necesidad que se compongan de elementos sanos, que el Municipio sea el protector y el impulsor de las buenas ideas, de las buenas causas y del progreso, y por lo tanto de la agricultura teórico-práctica, lo más conveniente para los pueblos agrícolas.

Es difícil, queridos jóvenes, promover adelantos, fundar sindicatos, cajas rurales, granjas experimentales, seguros sobre las cosechas y los animales etc, sin el constante apoyo de los Ayuntamientos.

Iniciativas y energías.—En un pueblo bien gobernado, el Alcalde ha de tener iniciativas propias y energía, no permitiendo que lo hagan todos los Secretarios, que pueden ser indiferentes en materia de progreso local. Los Ayuntamientos deben ser el nervio principal, el centro de vida, el propulsor de todo lo bueno de la población.

Fuera muy conveniente que en todos los pueblos hubiese una Junta municipal agrícola que fuese como la consultora del Ayuntamiento, que se preocupase de la enseñanza agrícola, de fundar Sindicatos etc., etc.

Este Ayuntamiento ideal, debiera ir acordes con la autoridad eclesiástica y la judicial, poniendo la vara al servicio de la Religión y de la justicia, pues la autoridad viene de Dios y á Dios han de conducir á los gobernados. Han de procurar evitar conflictos; han de ir de común acuerdo é inteligenciarse siempre por el bien del Pueblo, dando, principalmente, buen ejemplo.»

N. B.—En nuestra Administración se admiten suscripciones á «Creu y Arada».

“La campaña de los 13”

Los diarios del *trust* y sus diez satélites, están indignadísimos con el Gobierno. Echan chispas por los ojos y espuma por la boca contra el ministro de Gobernación, especialmente. Pero es el caso que el señor La Cierva no quiere incomodarse con los periodistas y éstos se ven en el caso de enfadarse solos, lo que les desespera; porque no hay cosa que tanto aburra como la calma de aquél á quien se provoca dando voces destempladas. A ellas contesta: Paciencia y barajar, y sigue

barajando, lo que les enfurece, porque los rotativos quisieran tener la baraja, pero el ministro de la Gobernación no la suelta.

La Cierva tiene nervios, los domina, recordando que la paciencia es señal de sabiduría; contiene los ímpetus, porque sabe que la pasión trastorna el juicio y en vez de dejarse llevar por ella, cuando el que le aguijonea cree ver asomar á sus labios la espuma del coraje, ve en ellos sonrisas. El «Pega, pero escucha», de Temístocles, ha tenido y tendrá siempre una gran fuerza avasalladora, porque es la razón que se impone al arrebatado. La Cierva no deja que le peguen, pero cuando el adversario supone haberle sacado de sus casillas, le ve muy metido en ellas, plácido el rostro y en los labios la sonrisa de la compasión ó del desdén. Solo porque hace rabiarse á la Prensa del *trust*, me resulta simpático el señor La Cierva.

Y esa sonrisa del ministro ha sido la desesperación en el Congreso del diputado radical por Valencia señor Soriano, acostumbrado á irritar, á hacer saltar á aquellos á quienes atacaba en la Cámara popular. Logró marear, enfadar al entonces ministro de la Gobernación señor Sanchez Guerra, que hoy lo es de Fomento. Se sintió molestado, herido, ofendido y se produjo la explosión. Con La Cierva intentó lo mismo el señor Soriano, pero sin resultado, pues el actual ministro de la Gobernación siempre le ha oído como quien oye llover, aunque la tempestad fuese de rayos y truenos y granizo. Cuando más arreciaba la tormenta, más aumentaba la impasibilidad, y decía con su sonrisa á Soriano: —Esos son truenos de guardaropía.

Algunos periódicos, no todos están *farrucos*, como ahora se dice, porque no se les permite dar las noticias que quisieran dar, ni escribir lo que quisieran escribir. Esto no les conviene á ellos, pero sí conviene á los intereses del público, que son muy superiores á los de las empresas periodísticas. Las circunstancias no son las normales, pues España sostiene una acción de suma trascendencia para su presente y su porvenir con las cabilas marroquíes, y se requiere exquisita circunspección en los periódicos, circunspección que ha faltado y de la que no se pueden dar garantías. Se recuerda que los alemanes tuvieron noticia, por la que daba un periódico francés del movimiento del ejército y maniobraron para destruirlo, lo que lograron; y ahora se ha dicho que cierto movimiento de las cabilas coincidió con otra noticia publicada por un periódico de Madrid, lo que parecía indicar que tenían medios de enterarse. Y véase cómo la indiscreción puede resultar muy perjudicial. En circunstancias como las actuales la prudencia aconseja que se tomen cuantas medidas sean necesarias para que el enemigo no se entere, y el ministro de la Gobernación las ha tomado y al tomarlas ha hecho bien y al mantenerlas hace mejor.

¿Qué indignación la de algunos rotativos! Aquí hay motivo de indignación, pero por su conducta. ¿Qué pueden alegar en su abono? ¿Lo que hicieron cuando aun hubiera podido evitarse la guerra con los Estados Unidos? Una persona tan poco sospechosa como el señor Salmerón, dijo en los terribles momentos del desastre que la prensa había causado al país inmensos daños. Ahora el señor La Cierva evita que los cause, y hace muy bien.

VARIAS

Historia de un anillo.—Don Carlos llevaba puesto al morir un anillo de oro con una piedra en la que estaban grabadas sus cifras.

Como una reliquia conserva Don Jaime aquel recuerdo de su augusto Padre, que tiene un mérito histórico inapreciable.

Un amigo y correligionario nos ha referido á propósito de este anillo una historia que merece ser conocida.

Cuando Don Carlos acompañado de varios ilustres generales y patricios pisó por primera vez tierra española al iniciarse la última guerra, al decirle uno de aquellos: «Señor, estamos ya en territorio español.» se apeó de su caballo.

Don Carlos y su séquito se encontraban en el Pirineo á la vista de España. El Señor, lleno de emoción cogió una piedra, la besó y guardóla en uno de sus bolsillos.

Más tarde encargó á un joyero de París que le montase la piedra en un anillo y que grabasen en ella sus cifras.

Durante la guerra utilizó Don Carlos casi constantemente aquel sello confeccionado con una piedra de los Pirineos españoles.

España en el Rif.—Como era de esperar, las potencias signatarias del acta de Algeciras no conceden importancia alguna á la última nota circular del Sultán en que éste solicita su intervención para hacer frente á la ocupación por parte de España de territorios en la zona del Rif. Obedeciendo á las instrucciones de su gobierno, el representante de Francia en Tánger, señor Regnault, ha convocado á una reunión á los individuos del cuerpo diplomático acreditados cerca de Muley Hafid, para redactar la contestación al documento en el cual se hará constar la actitud de las potencias contraria á intervenir en reclamaciones que considera privativas solo de España y Marruecos.

Era de esperar esta actitud del gabinete francés, que

aleja definitivamente toda sospecha de complicación internacional; pero ni por eso ha dejado de producir excelente impresión en el espíritu público, que no podía acostumbrarse á la idea de que dentro de nuestra zona de influencia y en la liquidación de un asunto en el cual tenemos toda la razón, se nos pusieron cortapisas y dificultades, solo por el placer de colocarnos en situación embarazosa.

Si el Sultán rechaza las responsabilidades económicas, como parece deducirse del texto de la nota, no nos apresuremos por ello, pues esto autorizará á España á responder ocupando algunos puntos estratégicos importantes en la costa septentrional de Marruecos, sin perjuicio de limpiar al mismo tiempo de estorbos y dificultades las intermediaciones de nuestras plazas para evitar en lo sucesivo nuevos conflictos y agresiones.

Las últimas noticias recibidas del teatro de la guerra son satisfactorias, pues continúa el avance gloriosamente y sin grande resistencia. Centenares de moros se presentan á los jefes, sometiéndose á España. El general Marina se ha dirigido al Gobierno en consulta sobre las condiciones que piensa proponer á las cabilas que se sometan.

Las tropas dan muestra de su buena disposición de ánimo, y en todas partes reina la más perfecta disciplina.

Somatén recompensado.—El gobernador Sr. Crespo ha recibido un telegrama del ministro de la gobernación dándole cuenta de haber sido concedidas las recompensas propuestas para el alcalde, cabo é individuos del somatén de Alella que realizaron la captura de Ferrer y Guardia.

Al alcalde, don José de Albanar, que es también subcabo del Somatén de Alella, se le concede la encomienda de Isabel la Católica; al cabo, don Mariano Barnadas, y al individuo don José Colomé, se les concede el título de caballeros de la misma Orden, ofreciéndoles á estos dos últimos el ministro de la gobernación equipos completos de fusil mauser, cartuchera, etc.: á los individuos don Rafael Martín, don Toribio Gispert, don Rosendo Colomer y don Jaime Plá, medallas de la susodicha Orden.

A todos el ministro regala las insignias, siendo las condecoraciones libres de gastos.

Además, el señor La Cierva manda 5,000 pesetas para que sean repartidas entre los restantes individuos del Somatén de Alella.

El Valle de Benisicar.—El territorio nuevamente ocupado por nuestras tropas es hermosísimo. Hay en el mismo profusión de parcelas de terreno con abundantes árboles frutales, sembrados de pimientos y tomates y riquísimos manantiales de agua.

Las tropas están contentísimas por haber logrado ocupar á poca costa unos terrenos de tanta magnificencia.

Muchos son los paisanos que pasean ya por las posiciones que ayer ocuparon las tropas. Hállanse entusiasmados por la belleza de los valles dominados.

El ejército de operaciones está animadísimo y su espíritu es admirable.

Ante el vigoroso avance de las tropas, los moros abandonaron en las casas armas, cartuchería, vacas, huevos, gallinas y caballos.

Algo es algo.—El gobernador Sr. Crespo manifestó á los periodistas que toda vez que las circunstancias habían cambiado con tendencia á un estado de normalización, autorizaba para publicar en los periódicos, sin previa censura, todo aquello que no se refiera á Consejos de guerra ni á cuestiones de política palpitante.

El señor Crespo da esta autorización—dijo—teniendo en cuenta el patriotismo de todos los periódicos, que sabrán hacerse cargo de la situación del país y procurarán, por tanto, no dar noticia alguna deprimente ó alarmante.

La Heroína de Castellfort.—Este episodio histórico tradicionalista, del que acaba de publicarse la tercera edición, es uno de los más interesantes de la historia del Carlismo y que con más deleite se lee y medita.

Su ilustradísimo autor, que oculta su nombre bajo el seudónimo de *Jorge de Pinares*, ha mejorado, ó mejor dicho, ha completado la historia de Francisca Guarch hasta su muerte, acaecida hace pocos años, y ha dedicado la obra á nuestro actual augusto Jefe, Don Jaime de Borbón.

El libro, que consta de 220 páginas en 4.º mayor, está lujosamente editado, y ostenta en sus cubiertas una magnífica copia de un episodio de la guerra carlista.

Se vende en nuestra Administración á 1'50 pesetas ejemplar.

Añadiendo á su importe, 0'50 ptas. en sellos, lo mandamos certificado.

FOGONAZOS

En París hay constituido un «Comité de defensa de las víctimas de la represión española»—título que, para pronunciarlo, es preciso haber comido bien,—que pretende sentar plaza de Quijote y desfacer los entuertos de nuestra tierra.

Y ese Comité, publicó hace algunos días,—precisamente á los dos días de haber caído en poder de la justicia el *buen Ferrer*,—un manifiesto que á uno le tumba de espaldas.

Veamos, veamos lo que dice.

«El Gobierno español, el más cobarde y el más hipócrita del mundo, procura ahogar en sangre todos los elementos de rebelión que aún se agitan en la península.»

¡Córcholis! Eso pone los pelos de punta. Los elementos del «Comité» ese, ven, desde cualquier bodegón de París, lo que nosotros no hemos visto, estando más cerca: que el Gobierno ahogará a nadie en sangre.

Esa gente estará acostumbrada a ahogar la tripa en vino de Burdeos.

«Ante tamaño impudor,—sigue,—la Europa laboriosa y pensadora debe significar a los frailes españoles y a su lacayo Alfonso XIII su veredicto soberano.»

¡Es graciosa la cosa! Porque el Gobierno ahoga en sangre (?) a los elementos de rebelión, la Europa ha de significar a los frailes...!

Es como si dijésemos: «Puesto que los del Comité de París son unos brutos, hay que encerrar al Nuncio en un manicomio.»

También en Francia hay cabezudos.

Y los hay en abundancia.

Por ejemplo, en la Redacción de «L' Action».

Dice este diario parisién:

«No se necesita de hechos nuevos para demostrar que el proceso que se sigue a Ferrer y a sus colaboradores es resultado de un *complot* preparado por el partido clerical, con objeto de *asesinar* al fundador de la Escuela Moderna.»

Estómago se necesita para decir estas barbaridades.

Aquí, ni los rotativos del «trust» se atreven a tanto. Lo que prueba que, en dignidad periodística, estamos muy por encima de la prensa francesa.

«La relación que se nos ha hecho,—continúa «L' Action»—de la insurrección española, prueba la parte que han tomado los jesuitas en la prisión de Ferrer.»

Es caso de conciencia mandar a París al *carretón* y a los laceros para que cojan a los desdichados redactores de «L' Action».

Están poseídos del mal de rabia.

Y la rabia les embota el sentido común.

El colmo:

«La guerra del Rif no tiene otro fin que defender las minas que allí poseen los hombres de los jesuitas: Comillas, Güell, conde de Romanones y otros de la misma laya.»

A cualquiera se le ocurre unir los nombres de Comillas y Romanones y los jesuitas.

No saben que Romanones y los jesuitas deben de quererse mucho, mucho.

Rabían de verse juntos.

Es natural... y es laudable.

Porque ver al *diablo cojuelo* del brazo de un fraile sería tanto como ver a Satán abrazado a una cruz bendita.

¡Los de «L' Action» tienen pupila!

Y vamos anduviendo:

«Los clericales gobiernan a España. Para alcanzar permiso para abrir una escuela, hace falta una exposición firmada por un cura ó un fraile.»

¿Que gobiernan los clericales? Si gobernando estos se incendia las iglesias y saquea los conventos y se mata a los religiosos, ¿qué no sucedería si mandasen los anticatólicos ó los radicales?

Habría que huir de España a ña de caballo.

Decíamos que en Francia había cabezudos.

Ahora afirmamos que hay majaderos.

«Que tenga cuidado ese gobierno insensato. No son únicamente los socialistas del mundo entero los que le odian y le fustigan. Son los demócratas y aún los conservadores previsores.»

Esto no lo dice «L' Action» pero lo dice «L' Humanité», que es otro diario que padece de la cabeza con iguales síntomas del primero.

Y añade «L' Humanité»:

«Tocar a Ferrer, herir a los republicanos, a los libre-pensadores, a los obreros radicales, sería una locura.»

La locura consistiría en que, si se prueba su complicidad en los sucesos de Julio, se le dejara escapar de las manos de la justicia.

Eso sí que fuera locura.

Sobre todo con el antecedente del crimen de la calle Mayor contra D. Alfonso.

Don Jaime de Borbón

MAGNÍFICO FOTO-CROMO A 10 TINTAS

Tamaño 52 por 65

Propio para círculos y juventudes

Se ha puesto a la venta al precio de

1'50 PESETAS EJEMPLAR

Añadiendo a su importe, 0'30 ptas.,

lo mandamos certificado.

La Moral de la Semana Trágica

IV

Protestas, rogativas y lloriqueos

Han hablado también los demás. Venerables Prelados, Superiores religiosos, Prensa católica, Párrocos, también alguna entidad política, como la *Lliga Regionalista*. También, hombres y mujeres y cofrades, aunque bajito y temblorosamente, tras las persianas entornadas de su casa silenciosa y cobarde...

Han protestado todos. Acción loable, meritísima. No muy valiente, cuando la tempestad ha pasado y luce el sol a plena luz, pero muy conveniente, al fin. Faena fácil, además, como toda protesta y labor negativa. Se protesta... con la misma facilidad con que protestan otros contra templos, frailes, clausuras y Santos Cristos.

Han ordenado unos y han celebrado todos, solemnes rogativas. Cosa también loabilísima. Loabilísima, sobre todo, si, al desagraviar a Cristo, pudiésemos decir: «Yo no pequé en esto, Señor. Yo, además, luché siempre contra las causas que produjeron tales desvarios. Yo, además de no pecar, puse mi cuerpo ante vuestra Cruz y vuestra Hostia, cuando la turba fanática iba a pisotearos...»

Han lloriqueado muchísimos. Y entre los dos extremos del que se muere de miedo y horror—ha habido casos—ante tales sacrilegios y del que solo derrama una lágrima furtiva ante Cristo pisoteado, pasando por el lloro eterno é intermitente de las buenas mujeres, ha habido una gamma extensísima de quejas, ayes y lamentaciones.

Y he aquí todo lo que en público ha habido. Unas protestas, loables en sí, que no pocos calificarían de cobardes en nuestras circunstancias; unas rogativas, que tienen, en esta ocasión y reducidas a ellas solas, todo el carácter de una tentación a Dios, ó de un fatalismo anticristiano al estilo de «Alah lo quiere»; unos lloriqueos, que cualquiera tacharía de signos de inmensa cobardía, si no supiera que aquello de la *inmensa mayoría de barceloneses son católicos* es una pura figura retórica.

Y he ahí cuanto la magnitud de la catástrofe ha arrancado del corazón de los buenos católicos barceloneses. De su bolsillo les arrancará algo más: algunos centenares de miles de duros, con los cuales volverán a alzarse templos magníficos y colegios espléndidos; con los cuales la Imagen volverá a su altar, renaciendo de sus propias cenizas; con los cuales las salmódias volverán a animar las negras paredes de los cenobios...

Es lo menos que podemos hacer: dar dinero para reconstruir lo que no supimos ni quisimos defender de las chusmas incendiarias.

V

Las causas de los hechos

Son de tres clases:

Las *causas madres*, ó sea la Escuela, el Ejemplo, el Periódico, el Mitin, la Beneficencia y la Política.

Las *causas motivos*, ó sea ciertos hechos independientes de la Religión y algunos supuestos abusos de personas é instituciones religiosas, propalados por la Prensa antireligiosa.

Las *causas instrumentales*, ó sea, la turba fanática que incendiaba, apuñalaba, saqueaba y profanaba.

Y pues hablamos claro y el objeto de estas páginas es ir por no trillados caminos y decir claramente la verdad, una vez enumeradas las causas y antes de entrar en su examen, séanos permitido hacer una observación que creamos pertinente y muy verdadera, por expuesto que sea el hacerla. Hela aquí.

Toda colectividad ha inventado una *excusa*, que un día podía ser cierta, pero al fin resulta risible, para tapan su inacción. Todo lo quieren justificar con esta excusa.

Al perderse las Colonias españolas (1810-1898), intervino el oro yankee contra nosotros. El argumento lo extendieron fabulosamente los interesados y todo era debido al *oro filibustero*. Armas pasadas que no habían sabido detener en la playa, eran debidas al oro filibustero. En vez de decir ¿qué funcionario las ha dejado pasar? y despedirle, se entretenían diciendo: «el oro yankee nos traiciona.»

Cuando, en los azares sociales de España, las clases pobres y descreídas y aun las aristocráticas, todas en parte responsables de su propia viscera, pretendían excusar su propia culpa, en vez de hacer examen de conciencia y propósito de enmienda y, más que propósito, *hecho* de enmienda, se entretenían en diarios y discursos y conversaciones en echar la culpa al «oro de los jesuitas», cabeza de turco que pagaba todos los pecados del mundo.

Cuando los bajos fondos sociales se movieron en Cataluña y hubo protestas y mitins y huelgas y bombas, de todo tenía la culpa «El Catalanismo» filibustero, separatista, déspota, traicionero, cargador de bombas contra el catalanismo mismo, matador de sus propios jefes, en Hostafranchs.

Cuando vienen Presupuestos de Cultura y leyes de Asociaciones y ataques en las Arenas y quemas de Cristos y robos de valores y saqueo de conventos, en vez de ponernos los dedos en la frente y examinar las causas y ver nuestro tanto de culpa é ir derechos a la acción, los católicos nos cuadrarnos orgullosamente como quien va a decir una gran cosa y decimos á coro: «Los antros masónicos tienen la culpa», y nos quedamos tan frescos. Y tanto si esto es verdad como si es mentira, es esto una tontería insigne. Y voy á probarla.

VI

¡Un grano de lógica!

Cuando de un efecto se conoce claramente las causas—las causas madres, las causas ocasionales, las causas instrumentales—; cuando se puede demostrar que entre las causas madres están las demás, los enemigos (masones, semi-masones y gente que no sabe si la masonería es una ciudad de América ó una hortaliza) y estamos, además, nosotros; cuando se puede probar que entre las causas ocasionales hay cosas ajenas a nosotros, y cosas producidas por nosotros mismos; cuando es un hecho que las causas instrumentales, parte las han educado nuestros enemigos, y parte las hemos educado nosotros mismos; cuando el raciocinio y los hechos nos ponen ante los ojos las causas verdaderas de todo, cuadrarnos y decir en tono de definidor: «La masonería lo ha tramado todo», es tan cómodo como se quiera, pero es tan tonto como cómodo.

La Masonería, sabemos todos cómo funciona en España, actualmente. Todos sabemos que, ni aún los grandes Orientes se reúnen, como masones, habiendo decaído completamente— más aún, acabado—, las liturgias masónicas y los ritos y los juramentos. Es todo una pura fantasmagoría, que conserva solo por inercia centenares de nombres, de lo cual ni los propios interesados se acuerdan muchas veces. Todos sabemos que aquella célebre Junta Anti-masónica barcelonesa de años atrás, tuvo que disolverse por no dar con una *lógia* activa ni buscándola con un candil, y que todos los *documentos importantes* que recogió se los endosaba un *vivo* más listo que Carracua. Y todos sabemos, en fin, que la Masonería inglesa, ni la francesa, ni la italiana,—que son las más fuertes y mejor organizadas en Europa—no se toman la molestia de dirigirse, ni en lo común y general, á los grandes Orientes españoles. Saben que en España es pura farsa la Masonería, una especie de madriguera de cuatro explotadores de tontos de capirote.

Sostener lo contrario—que es una falsedad—es echarnos tierra en los ojos. Es decir a los católicos: «¡Apuntad ahí!» Y ellos apuntan al espantajo huero y fantástico, mientras de otros lados—que no es el masónico—les disparan tiros mortales y les hieren á traición.

La Masonería, aquí y hoy, es pura farsa, que nada trama, porque es un puro nombre. El espíritu masónico,—como decía el sabio y virtuosísimo Obispo de Vich—ese sí que es temible y activo.

Decir que las causas son Escuelas y periódicos etc. y que estos son fundados y dirigidos por gente que se dice y es masónica, es verdad; pero es ilógico el raciocinio. «Fulano, católico, pertenece á la asociación A. católica, y á la B, católica. Hace una gran obra con sus compañeros de asociación A. ¿Es lógico, es justo decir que la causa de la gran obra es la asociación B? ¿Es que este caballero también pertenece á la B? ¿Y qué? ¿Como puede hacer esto en la asociación B, muerta, inactiva? ¿Es que A y B tienen el mismo espíritu? Será el mismo espíritu ideal, en abstracto; pero no real. La A es activa, trabaja; la B es inactiva, es muerta...»

Decir que fulano y Zutano son causas de estas catástrofes, y que, por pertenecer á la Masonería, es ésta la causa de las catástrofes, es el sofisma anterior. Estos señores han tramado esto, no en la Masonería, sino en el Socialismo, en el Lerrouxismo, en la Anarquía. ¿Es que esto y la Masonería tienen el mismo espíritu? Ideal y abstracto, sí; real, no; ellos son activos; la Masonería, aquí, es muerta... ¿Donde están los masones españoles detenidos como á tales, y como á tales complicados en los hechos pasados?

¡Un grano de lógica, señores!

¡La Masonería causa de esto! Es demasiada honra para un muerto. Es demasiada crueldad y buena fe, por parte de los buenos. ¡Es demasiada crueldad, también, hacer ver que los tiros mortales vienen de donde no vienen! Lerroux es masón; y como masón ¿qué ha hecho? El Lerroux enemigo de Cataluña y de la Religión es el Lerroux... lerrouxista.

(Se continuará).



AMOROSA

—¿Olvidas lo de «montón»,
amada mía?

—Lo olvidaré si nos das
la Autonomía.